

EL DEVENIR DE LAS TEORÍAS SOCIALES, UNA COMPRENSIÓN DIACRÓNICA NECESARIO PARA LA VER LA EDUCACIÓN CONTEMPORÁNEA

Wilder Ruíz

E-mail: wilder.ruiz@gmail.com

Código Orcid: <https://orcid.org/0009-0006-6841-579X>

Doctorando en Education
Instituto Pedagógico Rural
“Gervasio Rubio” (IPRGR)
VENEZUELA

Lucy Esperanza Tristancho

E-mail: lucytristancho@gmail.com.

Orcid: <https://orcid.org/0009-0005-0655-0366>

Doctorando en Education
Instituto Pedagógico Rural
“Gervasio Rubio” (IPRGR)
VENEZUELA

Recibido 17/11/2025

Aprobado: 28/11/2025

RESUMEN

La producción académica que se presenta a continuación, tiene como propósito ahondar en discusiones, argumentaciones y análisis diacrónicos de las teorías sociales que se han presentado en la historia de la humanidad, todo con el propósito de argumentar el discurso y las prácticas de las nuevas tendencias educativas, a través de una elucidación de los paradigmas existentes y del porvenir de una explicación del modelo de formación humana, en correspondencia con los sistemas teóricos que han representado el ser de los contextos actuales, sobre todo desde lo sociocultural, imponiéndose como el referente de las intervenciones pedagógicas y didácticas, para dar cabida al fin original de la educación, que no es otro, sino la prolongación de una cultura concreta y concerniente con los ideales de los pueblos, de la búsqueda de la realización y la construcción del bien común, como meta trascendental que en todo momento se tiene en mente. Con base en esto, se hará un proceso de discusión y comprensión hermenéutica sobre la construcción, creación y representación de la vida humana en el fenómeno social y en la corriente denominada postmodernidad, caracterizada por la prontitud, lo volátil, lo diverso y global, como condiciones que hoy no pueden estar lejos de los procesos educativos, pues ha de considerarse el modelo explicativo de la realidad humana en lo personal y social, entregar beneficios que superen lo reduccionista de la escolarización, y se promueva una formación para la vida, como el grande cometido de la educación actual.

Palabras clave: Teoría social, educación, teorías contemporáneas.

¹ Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación

² Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación

ABSTRAC

The academic production presented below aims to delve into discussions, arguments and diachronic analysis of the social theories that have been presented in the history of humanity, all with the purpose of arguing the discourse and practices of new educational trends, through an elucidation of the existing paradigms and the future of an explanation of the model of human formation, in correspondence with the theoretical systems that have represented the being of current contexts, especially from the sociocultural point of view, imposing itself as the reference of pedagogical and didactic interventions, to accommodate the original purpose of education, which is none other than the extension of a concrete culture that is concerned with the ideals of the people, the search for the realization and construction of the common good, as a transcendental goal that is kept in mind at all times. Based on this, a process of discussion and hermeneutical understanding will be carried out on the construction, creation and representation of human life in the social phenomenon and in the current called postmodernity, characterized by promptness, volatility, diversity and global, as conditions that today cannot be far from educational processes, since it must be considered the explanatory model of human reality in the personal and social, deliver benefits that surpass the reductionist nature of schooling, and promote training for life, like the great task of current education.

Keywords: Social theory, education, contemporary theories.

Teorías sociales como fundamento de la educación contemporáneo

El presente ensayo teórico, se construye con el propósito de mostrar un análisis diacrónico en relación con las teorías sociales, que pueden servir a la educación como medio fundamental para transformar realidades problematizadas, a partir de la comprensión de todos los momentos que ha vivido la humanidad, por dónde ha tenido que trascender para llegar a configurar un concepto de todo en cuanto al mismo humano se refiere y, por consiguiente, a todo lo que le rodea. Desde esta perspectiva, el propósito será mostrar el devenir de la nueva tendencia comprensiva de la sociedad actual, de los fenómenos que avasallan la cultura, y cómo esto puede permear al fenómeno educativo, que intervienen de manera significativa desde la concepción de vida personal, vida social y entrega grandes referentes para explicar acerca de lo que los procesos de intervención formativa pueden incentivar, en la adecuación del hombre en función de su naturaleza y, por consiguiente, que esto responda a las demandas fundamentales y trascendentales de la actualidad.

De lo comentado, hay que prestarle atención en gran medida a la postmodernidad, a la entrada de la tercera ola, y en gran medida, a la influencia de lo que esto ha podido traer para la construcción de seres humanos que respondan a esa realidad explicada de manera auténtica, inédita y original, pero a la vez, que pueda ayudar a comprender de qué se tratan las problemáticas contemporáneas y, desde ahí, empezar construir un sistema de respuesta que satisfaga demandas, genere cambios y transformaciones, siempre hacia la consolidación de un contexto que amerita orientaciones,

predominantemente a través de la educación, para atender las grandes demandas de la vida del hombre, tanto en el plano personal, como en el plano sociocultural.

Con toda esta intención cabe aclarar que, las teorías sociales han surgido a lo largo de la historia, como un resultado de procesos de explicación y comprensión de los hechos del hombre en sociedad, sus estructuras, instituciones, sus hechos y resultados, que a lo largo de la historia, han desembocado en complejos acontecimientos y realidades, acerca de los argumentos de la humanidad para lograr consolidar culturas, que le permitan ser de la manera particular que son, y estar oportunamente para marcar hitos históricos acerca del resultado que obtienen, en función de ciertos objetivos buscados. Respecto a esto Augé (2000) asegura con base a lo anterior que:

También se sabe que todas las formas institucionales por las que se debe pasar hoy para comprender la vida social (el trabajo asalariado, la empresa, el deporte-espectáculo, los medios masivos de comunicación) desempeñan en todos los continentes un papel cada día más importante (p.19).

Pues como se ha dicho, existen distintos elementos en forma de evidencia, que pueden servir para dar rastros de los fenómenos estudiados de la vida social del hombre, y con ello poder comprender algunas necesidades específicas de los investigadores, sobre un acontecimiento o un producto del grupo social ahondado. Para fraseando al mismo Augé (Ob. Cit.), se puede apreciar que hoy día la sociología, con la entrada del nuevo siglo, y el devenir de una corriente más intuitiva, introspectiva, fundamentada en las vivencias y teniendo como necesidad el entendimiento nominal antes que nomotético, tiene como primacía una metodología con primacía etnológica, que apoyado en la

antropología y en la historia, puedan develar la esencia de los fenómenos sociales que están impregnados en las prácticas humanas, es decir, que están presentes o que son representados, a partir del discurso del grupo social entrevistado.

Esta metodología se destaca por ser altamente hermenéutica, de comprensión étnica o etnográfica, y por utilizar el relato del entrevistado, no como una narración simple de los hechos para hacer una historiografía simple, sino por el contrario, para hallar en el discurso, en la palabra, en el habla o en el lenguaje, aspectos de los fenómenos que se encuentran presentes, o de aquellos que a pesar de no estarlo, son mencionados, descritos y explicados particularmente desde la concepción y simbología mental de aquellas personas entrevistadas u observadas sistemáticamente, a través de las técnicas que el método permita, para hallar el meollo de la realidad, que está envuelto en una necesidad de investigación. Respecto esto Augé (2000) asegura que estos estudios antropológicos se basan inicialmente en una comprensión del otro como objeto – sujeto de investigación:

Trata de todos los otros: el otro exótico que se define con respecto a un “nosotros” que se supone idéntico (nosotros franceses, europeos, occidentales); el otro de los otros, el otro étnico o cultural, que se define con respecto a un conjunto de otros que se suponen idénticos, un “ellos” generalmente resumido por un nombre de etnia; el otro social: el otro interno con referencia al cual se instituye un sistema de diferencias que comienza por la división de los sexos pero que define también, en términos familiares, políticos, económicos, los lugares respectivos de los unos y los otros, de suerte que no es posible hablar de una posición en el sistema (mayor, menor, segundo, patrón, cliente, cautivo...) sin referencia a un cierto número de otros; el otro íntimo, por último, que no se confunde con el anterior, que está presente en el corazón de todos los sistemas de pensamiento, y cuya representación, universal, responde al hecho de que

la individualidad absoluta es impensable: la transmisión hereditaria, la herencia, la filiación, el parecido, la influencia, son otras tantas categorías mediante las cuales puede aprehenderse una alteridad complementaria, y más aún, constitutiva de toda individualidad (pp.25-26).

Pero que necesita ante todo de una interpretación profunda, y esto es lo que puede marcar diferencia entre el antropólogo – etnógrafo y el historiador, pues en esencia la necesidad es trascender para hallar lo verdadero del momento, bien sea pasado o presente, dando muestras significativas del acontecimiento real de la vida social del hombre, y poder comprender lo que está en el lugar; es decir, lo que tiene un referente, una identidad y un sistema de conceptualización, para categorizar un comportamiento en un espacio existencial, que lo ubica sin duda alguna en un espacio y tiempo determinado, con referentes geográficos, culturales e históricos, sin duda alguna.

Ahora bien, desde la perspectiva del autor en cita, hoy día la antropología y la sociología, requiere de un mayor esfuerzo etnológico, pues “la sobremodernidad” como la llama el mismo Augé, da la posibilidad a un No Lugar, que es real porque se puede evidenciar, en hechos y acontecimientos que no pueden ser explicados con la misma precisión o intencionalidad positiva, como la religión, la educación, sino que existen ahora elementos dentro de las instituciones y momentos mencionados, con un nivel de volatilidad y efimeridad tan alto, que no puede ser referenciado antropológicamente a un lugar estructurado o convencional al que estábamos acostumbrados, sino que es inédito individual, y debe ser asumido con una particularidad metodológica, que pueda

representar y dar inicio a una identificación de esos espacios incomparables, pero que por presentarse tienen existencia particular e irrepetible.

Asimismo, hoy día la virtualidad y la cibernética, han dado posibilidad más amplia a esa idea de no lugares expuestas por Augé, pues teniendo como referencia lo comunicacional e informático a través de redes, ha ocasionado que en términos de hechos y observación, algunos fenómenos no tengan un lugar definido, como por ejemplo, los efectos de la globalización, la transculturización y la transexualidad, que han dado oportunidad a los no lugares, y como éstos muchos más de la vida cotidiana, que permiten explicar situaciones inéditas a las que se enfrenta la sociología postmoderna, más aún, cuando se está atravesando por un proceso de fijación de una nueva era, como la discusión que actualmente se presenta entre la modernidad y la postmodernidad, cuyos no lugares se hacen más recurrentes por la aparición de nuevos eventos y elementos sociales, condescendientes de la misma evolución epocal.

Al respecto Baudrillard (1978), en su libro “cultura y simulacro”, ya advierte, incluso antes, de este devenir postmoderno, en el sentido de que además de los no lugares, que si bien es cierto superan la realidad, hacen parte abstracta de una hiperrealidad, de la superación mera de lo sensible y de lo observable, e incluso trascendente de la imaginación y de la representación mental, especular y lingüística que subyace en el ser humano, sino por el contrario, parte de una codificación autónoma, a lo que llama simulación, que es más que una representación metafísica, a la que desmenuza sin piedad, por la consolidación de una cultura de abstracción, donde todo es superpuesto

a un esquema microscópico, repetibles a grandes escalas y a los que replica mecánicamente para permitir comprender aspectos de la vida, sin necesidad de hablar de lo verdadero y de lo presente, sino de lo que puede ser y de lo que simboliza esquemáticamente en esa nueva forma de realidad. Respecto a esto Baudrillard (1978) explica, esta simulación e hiperrealidad postmoderna:

No se trata ya de imitación ni de reiteración, incluso ni de parodia, sino de una suplantación de lo real por los signos de lo real, es decir, de una operación de disuasión de todo proceso real por su doble operativo, máquina de índole reproductiva, programática, impecable, que ofrece todos los signos de lo real y, en cortocircuito, todas sus peripecias (p.7).

Ante esto, la sociología ha de crear una nueva teoría, que ha de sorprender las formas tradicionales a las que se acostumbraba a investigar, y ante ello, debe primero que nada, ser consciente de tal situación actual, donde el método de indagación no puede ser similar a los utilizados en tales momentos del pasado, sino que debe estructurar una metodología compleja, capaz de vislumbrar los acontecimientos de la vida, y asumir lo real bajo los términos que ahora merecen, para tratar de comprender, entender y orientar los acontecimientos sociales, hacia el logro de supremacía y desarrollo que se espera.

Esta forma de construcción o de nueva construcción de la realidad, ha trastocado todos los escenarios de la vida del hombre, como la cultura y, en ella, la educación, pues las prácticas y los medios que se utilizan en este fenómeno social, no pueden seguir siendo los mismos, tal como sucede, por ejemplo, con la economía, que siendo conscientes de estos, han logrado consolidar lugares a partir de los no lugares, es decir,

espacios caracterizados por la hiperrealidad donde se pueda comercializar y obtener ganancias, sin necesidad de estar presente, u obtener un beneficio inmediato, que satisfaga necesidades auténticas bajo un nuevo concepto de temporalidad y distancia, acortada y reconceptualizada por una virtualidad y simulación, a la que se han sometido todas las estructuras sociales, para responder a las necesidades que culturalmente hoy día los grupos humanos crearon sobre todos esos factores y, que si bien es cierto, deben ser punto de partida para los nuevos indicios de las innovaciones en la educación y en todos los planos de la vida social.

Un ejemplo de lo descrito, fue lo vivido en período de pandemia, se tuvo que responder a la necesidad de distanciamiento, sin irrumpir con la esencia social que caracteriza la existencia humana, razón por la cual las adaptaciones de los lugares se adecuaron a las innovaciones de comunicación que permitían algunas tecnologías, todo con la fiel necesidad de dar cumplimiento a los propósitos fundamentales de la humanidad, en cuanto a la construcción de una base cultural, vivida en un contexto social que ahora se ha trasmutado con esta tendencia de los no lugares ya discutidos y definidos hasta aquí.

En este sentir, la educación, por ejemplo, debe darse cuenta del reto al que se enfrenta, pues como teoría social el simulacro que aumenta la hiperrealidad, y los no lugares, son una situación epocal ineludible, a la que se debe prestar atención, pues si explicando condiciona la misma situación humana que se atraviesa, es cierto que esto

es ineludible y es parte de la vida de las personas, de las estructuras sociales, y de las instituciones que median para obtener resultados provechosos.

A partir de esto, la economía y la educación, no son las únicas que deben ajustarse, también la antropología y la sociología, deben ver los acontecimientos de forma compleja y abstracta tal como subyacen en las mentes de las personas, de manera que se pueda construir una representación que motive, motiva y explica la construcción de una hiperrealidad, o de las estructuras que conforman tal simulación, de la que se derivan prácticas y acontecimientos en el desenvolvimiento pleno y cotidiano, y dan vida a los múltiples fenómenos que hoy día se experimentan en la vida social del hombre (Augé, 2000; Baudrillard, 1978).

Para terminar de argumentar la idea del presente ensayo, se debe citar a Schutz (1972), quien asegura que todos los fenómenos sociales devienen de un proceso de construcción representacional de los humanos que tienen vida alrededor de estos fenómenos, y en especial dice que: “todo nuestro conocimiento del mundo, tanto el sentido común como el pensamiento científico, supone construcciones, es decir, conjunto de abstracciones, generalizaciones, formalizaciones e idealizaciones propias del nivel respectivo de organización del pensamiento (...) los hechos puros y simples no existen” (p.36), y con ello Schutz deja ver que, el objeto de estudio de la sociología, generadora de teoría se subleva al mismo hecho social, a los fenómenos que sólo tienen cabida en la interrelación entre humanos, y que puede manifestar justo cuando todo esto es posible, pues de ello depende que hoy día toda estructura sociológica sea independiente del

fenómeno y de la mente humano, sino que es un hecho intersubjetivo de construcción, y es fundamento del que se deben apropiar estas ciencias, para la construcción de un conocimiento trascendental.

Por ello, abordar los acontecimientos sociales desde una perspectiva ontológica o desde cualquier entidad, debe ser manejada desde lo que la teoría social en general exige: una antropología que desde lo individual no representa sociología alguna, sino que desde esas particularidades se deben destacar los puntos de encuentros, si se quiere llegar a comprender los argumentos y razones que llevaron a ser al mundo lo que es hoy desde lo social, y desde allí saber que rumbo tomar en el mejor de los casos para la existencia humana, atendiendo las demandas construidas en su identidad, con la posibilidad de encarar particularidades como la de los no lugares, para estructurar un orden social que no se ha referenciado, por la multiplicidad y el devenir constante de estos nuevos tiempo.

A partir de lo antes mencionado, la discusión que se empieza a generar a partir de este momento, tiene que ver, entonces con la manera de ver la educación y los fenómenos sociales, desde la perspectiva de Schutz (1972), al reconocer que en estos tiempos la complejidad de la vida humana, de lo humano y de la vida en sí es una verdad, que ahora existe muchos indicadores que estamos en puertas de entrada o, tal vez ya consolidadas de una nueva época donde el tiempo y lo vivido son particulares, y desde este punto de vista, lo humano debe ser atendido por fenómenos que son ineludibles, como la complejidad, la postmodernidad y la globalización, hechos que han impactado

significativamente en la vida humana, al punto de propiciar cambios no solo en la manera de comprenderla, sino en algunas definiciones y conceptos que se tenían de manera estandarizada.

Con base en lo anterior, hay que empezar a discutir que los tiempos actuales han llamado la atención de muchos sociólogos e investigadores de otras disciplinas relacionadas a ésta, por la complejidad y la particularidad de los acontecimientos de la nueva época histórica, que si bien es cierto ya entra en su primera etapa, es hasta ahora donde verdaderamente se le pretende llamar postmodernidad a un conjunto de acontecimientos, hechos y fenómenos, que han marcado pauta en la vida de la humanidad.

En relación con lo expuesto, y en ánimos de sustentar todo lo mencionado hasta aquí, es importante tomar en cuenta los fundamentos de Lyotard (1987) la postmodernidad “designa el estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas de juego de la ciencia, de la literatura y de las artes a partir del siglo XIX” (p.6), y con ello, han querido (al menos), diferenciar los efectos de una modernidad ya rutinaria y viciosa, de la que muchos no se pueden deslastrar, pero que aún sigue dejando secuelas de una cosificación positiva, que trata de visualizar todo bajo el prisma de la industrialización y formación conductista - mecánica, a pesar de estar ya por sentado que el mundo, el hombre y los sistemas.

Con base en lo argumentado, los fenómenos sociales, las realidades de estudio y las vivencias estudiadas difieren de las creencias convencionales donde aquellos que se

pensaban todos eran palpables, tangibles y predecibles, en contraste significativo con la en esencia de la complejidad misma, plagada de abstracción e individualidad, que amerita de su comprensión en tiempo y espacio determinado.

Desde esta perspectiva, se estaría hablando de una postmodernidad, la necesidad de avanzar ya desde lo teórico y lo práctico, en los distintos ámbitos de la vida humana, al letargo que dejó la modernidad, con su afán de romper las cadenas que la inquisición eclesiástica le tatuó, y esa vuelta de página significa “innovar”, aunque eso mismo hoy día parezca conflictivo, como advierte Toffler (1980), apenas está empezando a dar sus primeros pasos, y como es normal, presenta debilidades a ser acomodadas en el andar sincero a futuro, no con ánimos predictivos de dar palmadas en la espalda para asegurar que esto va a ser mejor, sino que así lo ha mostrado la historia en otros momentos epocales, que alientan y dan esperanza para que se tenga una perspectiva abierta y laza, a ser enfocada con los binoculares que exige la complejidad, e intentar con ello comprender esos fenómenos como garantía para tener un camino oportuno de ahora en adelante.

Esta postmodernidad, según Toffler (Ob. Cit.; pp.33-43), es el resultado de la construcción y deconstrucción de “dos olas anteriores” como lo llama el autor, pero sin ánimos de copiar textualmente su idea, se debe parafrasear que la sociedad de hoy presenta dinámicas, características, estructuras y una cultura, frente a la uniformización, sincronización, especialización, concentración, maximización y la centralización, propio de la segunda ola que tenía como bandera la producción industrializada, la invención de

artefactos electrónicos y la masificación de múltiples elementos de la vida del ser humano, para cambiar los rasgos de una sociedad con aspectos económicos, políticos y culturales afianzados en ser conservadores (más que timidez que ecología) y artesanal, hasta lograr una sociedad mecánica y material, preocupada por resultados que podían ser visualizados desde la cuantificación, la estandarización y la cobertura máxima, para satisfacer las demandas de artilugios y de aspectos tecnológicos para hacer más cómoda la vida humana.

Esta época es bien conocida como la modernidad, y aunque su origen tiene mucho que ver con el renacimiento (incluso allí se gesta), es justamente en este período histórico marcado por el abandono de los campos y de la cultura rural, para acceder a los grandes centros urbanos, donde se hallan la masificación de toda una “moda” en el uso y aprovechamiento de lo que implica la industria, para mejorar la calidad de vida desde las dimensiones de posesión, capital y confort. Ante ello, empezó a surgir una nueva tendencia, en contraposición a los grandes daños que esta hegemonía trajo consigo, y a la corrupción de la mente humana que, dominada por la posibilidad de sus inventos, quería apropiarse del principio de maximización ahora desde lo político, para concebir a un Estado productivo, aquel que lograra masificar sus ideales y tendencias en todo el mundo, hasta apoderarse del mismo con fines que no podían ser nada alentadores.

Así, grupos sociales (por llamarlos de alguna manera) y pensadores de la época, comienzan a gestar un nuevo pensar, una nueva criatura y una nueva perspectiva en la

que se podía dar conceptos y funcionamientos, de una sociedad con una nueva cultura económica y política, capaz de atender realmente las necesidades humanas en el entendido de su complejidad y totalidad indisoluble, y de revertir los grandes efectos mundiales que había sido víctimas, en primeras instancias, por los efectos de la modernidad industrial preocupada más por la productividad económica y mercantilista, que por el beneficio propio de la humanidad, en segundo lugar, por las fuertes tendencias europeas de querer dominar el territorio mundial y centralizarlo a través de la dictaduras, en especial la fascista y nazista; esto se afirma con la siguiente cita de Toffler (1980) que en esencia parte de la siguiente interrogante:

¿Quién gobierna las cosas? es una pregunta típica de la segunda ola. Pues hasta la revolución industrial no hubo apenas razones para formularla. Ya gobernarán reyes o chamanes, señores de la guerra, dioses del sol o santos, las gentes rara vez sentían la menor duda respecto a quién ejercía poder sobre ellas. El harapiento aldeano, al levantar la vista de los campos, veía el palacio o el monasterio destacarse, esplendorosos, en el horizonte. No necesitaba ningún científico político ni editorialista de periódico para resolver el enigma del poder. Todo el mundo sabía quién tenía el control (p.43).

En tercer lugar, por los efectos de la segunda guerra mundial, desatada como el primer gran choque a esta estigmatización sociocultural y política, por la poca aceptación de los estándares totales que quería imponer la modernidad y la industrialización, hasta en la forma de pensar de los individuos, para crear un vicio de consumo que permitiera sin duda alguna, tratar de hacer eterna una época lisiada y dependiente de la misma innovación que los aparatos tecnológicos producían, creyendo y afirmando que desde

los “Deportes... religión... educación... cada una tenía su propia pirámide de poder. Surgieron una estructura de ciencia, una estructura de defensa, una estructura cultural” (Ob. Cit.; p.46) que, por cierto, fueron los grandes motivos que permitieron abrir el pensamiento, para entender efectivamente el significado de libertad e independencia humana, cultural, social, política y económica.

En un primer momento, se podía evidenciar un primer grupo de resistencia que tratará de romper la hegemonía implantada por la tradición industrial, y ante ello surge el vano discurso del imperialismo capitalista, que por fuertes aportes de Lenin y Marx, y de sociólogos de izquierda emergentes del siglo XVIII, se presenta ahora un socialismo, como alternativa económica, política y cultural, que tratara de vencer los lazos ocasionados por la maxipotente industria; sin embargo, como lo afirma Toffler (Ob. Cit.), esto de nada sirvió, fue un simple balbuceo de la Unión Soviética (URSS) por tratar de quitar protagonismo a la industrialización capital y mecánica, pero que sigue con los mismos errores, y hasta más graves, por depender en esencia del programa económico implantado en la modernidad, y que de ninguna manera podía deslastrarse, así el resentimiento lo quisiera; incluso esto último dio más peso al posible hecho de que a la modernidad, y por ende a la industrialización, todavía le quedaba mucha tela por cortar en la existencia humana.

Frente a esto, sigue evolucionando una nueva idea de sociedad, de cultura, de política, de economía e incluso de hombre, caracterizada indiscutiblemente por la síntesis; tal como lo afirma Toffler (Ob. Cit.):

Tengo la convicción de que nos encontramos en la actualidad al borde de una nueva Era de síntesis. En todos los campos intelectuales, desde las ciencias puras hasta la sociología, la psicología y la economía — especialmente la economía—, es probable que presenciemos un retorno al pensamiento a gran escala, a la teoría general, al ensamblamiento de piezas ahora dispersas (...) que nuestro obsesivo énfasis sobre el detalle cuantificado sin atención al contexto, sobre la medición progresivamente más precisa de problemas progresivamente más pequeños, no hace sino dejarnos sabiendo cada vez más cosas sobre cada vez menos cosas (pp.86-87).

Es decir, se está abriendo una nueva ola, etapa y época donde es urgido un retorno al pensamiento premoderno o preindustrializado, pero ahora visto desde las perspectivas que a bien permitió ver la modernidad en su atomismo y especificidad, que si bien es cierto, permiten complementar la mirada de la que una vez se dio clásicamente en Grecia y Roma, sobre Estado, política, economía, sociedad, educación – cultura y, con mayor relevancia, hombre; de manera que sea pertinente ahora hablar de complejidad para atribuir esencialmente aspectos de lo que es ser holístico, y buscar frente a eso, el camino que en su momento la primera ola no pudo responder y decayó.

Asimismo, se estaría hablando de una nueva era, centrada en “nuevos valores y tecnologías, nuevas relaciones geopolíticas, nuevos estilos de vida y modos de comunicación, exige ideas y analogías, clasificaciones y conceptos completamente nuevos” (Ob. Cit.; p.5), donde los avances cibernéticos trascienden de la necesidad por confort presentada por la tradición moderna, y se ve esta innovación tecnológica, como la posibilidad de disponer de herramientas a una mayor cantidad de personas y espacios, para que se puedan generar beneficios esenciales, basados en aspectos filosóficos,

éticos, ecológicos y científicos en unanimidad, para responder a la complejidad de la diversidad, autenticidad y totalidad que trae consigo la postmodernidad, como aquella situación social, política, cultural y económica, que ve la realidad y los distintos fenómenos que allí subyacen, desde una perspectiva crítica y reflexiva, asumiendo métodos de comprensión profunda, sinceros e integrados, para tratar de entenderla y orientar los hechos venideros de manera favorable, en comparación a otros ya acontecidos e interpretados de la historia, que pueden (en vez de predecir) saciar realmente el interés y la intención personal, para brindar calidad de vida esencial, aquella que no se encuentra aferrada unívocamente a lo material, sino a lo espiritual y abstracto, del ser humano que coexiste en un entorno igual de complejo que él mismo (Lyotard 1987, p.7).

Tal postmodernidad trae consigo otro fenómeno destacado que es la globalización, que en términos ontológicos, ha tratado de dar sentido a la necesidad de síntesis que se persigue con la entrada de la nueva ola, a merced de una gran nación mundial, que dirija a la humanidad hacia la retribución de los grandes fracasos que ha generado la autodestructiva revolución de las máquinas, y la alienación comercial y productiva del pensamiento del hombre, proponiendo como alternativas algunos slogans que tienen que ver con la ecología, la salud y lo espiritual, de manera que la realización sea entendida como un objetivo planetario, a pesar de las individualidades respetables, pero que entran en consenso cuando se refiere de realización y plenitud humana.

Sin embargo esta globalización ha generado consecuencias negativas, como es obvio por ser neonata, y ha dado pie a los grandes apostadores a que esto fracase a pensar que la postmodernidad y en especial la globalización, en esencia tratan es de terminar de arrancar lo local y genuino, tal como lo empezó a hacer la modernidad; aspectos que deben ser vistos con mucha racionalidad y optimismo, pues si se quieren poner frenos a la necesidad indudable de un nuevo momento epocal que limpie y purifique, vamos a quedar anclados en una sociedad viciosa, dependiente de las máquinas, adictas al pensamiento positivo y científico, con culturas sedentarias y mutantes, que cada vez más se alejan de la esencia del hombre, y le transforman en ser amorfo, anormal y a natura, dificultoso de alcanzar la realización mencionada. El llamado con este escrito pudiera ser motivar a abrir esos nuevos espacios sociales, políticos y culturales, de manera que se trate de hacer la reversión auténtica de la humanidad y el mundo, hacia el estado que una vez se pensó falible, pero que ahora se llama a gritos, con algunas adaptaciones descubiertas, que contribuyen a comprender al hombre y dar la justa respuesta a sus necesidades antropológicas, importantes para que verdaderamente esté y se sienta bien.

En relación con esto, los fundamentos que se han generado hasta aquí, se entiende como una necesidad argumentativa y discursiva para entender a la educación como fenómeno social, y esto sirve de base para entender que, las evoluciones existentes en las ciencias, disciplinas y teorías que las respaldan, parten de las adaptaciones de los grupos humanos, de sus necesidades y de las circunstancialidades

epocales, pues desde allí es que parten las exigencias para que se explique, practique e intervenga las realidades de la persona, inmersa en un contexto con todo un contenido histórico ineludible. Por lo tanto, entender el recorrido diacrónico de la evolución de las tendencias teóricas sociales, significa, estimular las posibilidad de comprender a profundidad el origen y la procedencia de los enfoques que sustentan los procesos que incumben a la persona, pues envuelta en un contexto sociocultural, hace que se tenga que responder a lo colectivo, sin obviar lo común que se comparte y se convive a partir de todos los enfoques vistos.

La representación de las teorías y de las tendencias teóricas, no hacen otra cosa sino fundamentar suficientemente las prácticas humanas, para intentar dar punto de partida a la creatividad en la construcción de fundamentos en la vida humana, para el logro de procesos explicativos e interpretativos, que no buscan otra cosa sino la respuesta a las distintas necesidades o, a los problemas que limitan los alcances y coartan las posibilidades de realización humana. Así que, pensar en la educación actual, exige al mismo tiempo, la necesidad de ubicarla en un fin determinado en un escenario social, plagado de raíces culturales y de un contenido sociológico que no se puede evadir, esto a la vez demanda un análisis hermenéutico de todas las tendencias que han fundamentado la interacción del individuo en un mundo, pues se ha dado a la tarea de representar abstractamente al individuo, pero también al mundo, para obtener los beneficios de superación de los problemas, y en temas educativos significa esto, entregar una nueva respuesta paradigmática que se oponga a las tradiciones, que obstaculizan y

apremian la oportunidad de realización humana, que limitan las oportunidades de formación del ser humano, sus opciones de preparación para enfrentar los retos de la vida, y alcanzar una realización que sea coherente con las demandas personales, pero compartidas en un contexto determinado.

En relación con esta reflexión, empieza a cobrar fuerza de manera concreta que, la tercera ola, la postmodernidad y, por lo tanto, la existencia de una nueva teoría social que explica o interpreta la configuración de un sistema común para la humanidad, permea significativamente en la explicación del hecho educativo, es decir, que de todo lo planteado la educación se basará no solo en entender una modernidad líquida, plagada de complejidad, globalizada, multifacética y multidimensional, que debe obtener respuestas a través de teorías sustantivas que, asociadas a las explicaciones de los fenómenos sociales, y entendiendo a la intervención pedagógica – didáctica como uno de esos fenómenos, tenga que adecuarse en esencia y en práctica para propiciar los cambios, y el estado idóneo de la preparación para la vida.

Con base en lo comentado, tendrá que emerger una teoría educativa postmoderna, que vaya a la par de las nuevas tendencias humanas, sociales, culturales e, incluso, políticas, que permitan las adaptaciones prácticas de los procesos de formación, siempre en correspondencia con las necesidades de construcción de seres idóneos para responder a las exigencias de la vida misma, vista desde la complejidad que hoy avasalla la comprensión del hombre en sí, y de la importancia de asumirlo como tal, para el logro de condiciones idóneas en los educandos, en pro de cumplir con la gran

misión de la construcción de naciones con la capacidad de armonizar todo un entorno, con repercusiones en el bien individual, pero también colectivo. Desde esta perspectiva, el análisis que se ha hecho en este ensayo, no es otro sino la búsqueda de fuentes que respalden la existencia y permanencia de una nueva era que debe ser atendida en igualdad de condiciones por los docentes y maestros, con paradigmas claros y coherentes con las exigencias actuales, siempre con el propósito de generar los grandes beneficios para la humanidad en pleno.

REFERENCIAS

- Augé, M. (2000) Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Barcelona: Gedisa Editorial SA.
- Baudrillard, J. (1978) Cultura y simulacro. Barcelona: Editorial Kairós.
- Liotard, J. (1987) La condición postmoderna. Madrid: Ediciones Cátedra S.A.
- Schutz, A. (1972) El problema de la realidad social. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Toffler, A. (1980) La tercera ola. Bogotá: Plaza & Janes. S.A. Editores.